





Un cuento para cantar con los colores



**JIRAFAS AZUL,  
RINOCERONTES VERDES**



Márgara Averbach  
Ilustraciones: RoMa





*Este es un camino de ida y vuelta.  
Ellas premiaron este cuento hace años.  
Ahora yo quiero dedicárselo a ellas,  
las Madres de la Plaza, que saben hacer música  
con palabras para que todos las vean.*

*Márgara*



Averbach, Márgara  
Jirafa azul, rinoceronte verde / Márgara Averbach.  
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :  
Amauta Argentina, 2019.  
32 p. ; 20 x 14 cm.

**ISBN 978-987-1974-14-6**

1. Libro para Niños. I. Título.  
CDD 741.642

**AMAUTA ARGENTINA S.R.L.**

ROOSEVELT 4550, BUENOS AIRES

[www.e-amauta.com.ar](http://www.e-amauta.com.ar)

[amauta.argentina@gmail.com](mailto:amauta.argentina@gmail.com)

ILUSTRACIONES: RoMa

EDICIÓN GRÁFICA: EDICIONES AMAUTA

DISEÑO DE LOGO Y TAPAS: CARLOS SCHLAEN

ISBN 978-987-1974-14-6

 AMAUTA ARGENTINA S.R.L., 2019

HECHO EL DEPÓSITO QUE ESTABLECE LA LEY 11.723

IMPRESO EN ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA

Márgara Averbach

# **JIRAFÁ AZUL, RINOCERONTE VERDE**

Ilustrado por RoMa



**L**AS JIRAFAS SON AMARILLAS. BUENO, POR LO MENOS LA MAYORÍA. CONVERSAN CON SUS CUELLOS LARGOS POR ENCIMA DE LAS CABEZAS DE LAS GACELAS Y LAS CEBRAS. TODAS LAS NOCHES BAJAN AL RÍO Y TOMAN AGUA. VIGILAN DE TANTO EN TANTO A LOS LEONES Y LOS GUEPARDOS, Y SECRETEAN CON LOS ÑUS DE PELOS LARGOS Y OSCUROS.





PERO EN ESTA PARTE DE LA LLANURA  
HABÍA UNA JIRAFAS QUE NO ERA AMARILLA.  
UNA JIRAFAS AZUL. LAS OTRAS JIRAFAS NO LA  
VEÍAN. CREÍAN QUE ERA UN PEDAZO DE CIELO  
QUE HABÍA BAJADO UN POCO A METERSE ENTRE





LAS MIMOSAS, A OLER LAS HOJAS TIERNAS Y  
TOCAR LA PUNTA DE LAS ESPINAS FEROCES.  
Y COMO LAS JIRAFAS NO LA VEÍAN, TAMPOCO  
LA VEÍAN LAS CEBRAS NI LAS GACELAS NI LOS  
ÑUS. LA JIRAFAZ AZUL SE SENTÍA MUY SOLA.



UN DÍA CAMINABA CONTÁNDOSE UN CUENTO  
ENTRE LOS ÁRBOLES CUANDO SE LLEVÓ POR  
DELANTE UNA PLANTA MUY RARA. LA PLANTA  
PEGÓ UN SALTO DE UN METRO Y REFUNFUÑÓ:

—¡EY! NO ME PISES... —ERA UNA VOZ  
GRUESA Y PROFUNDA Y LA JIRAFÁ SE EXTRAÑÓ  
PORQUE LAS PLANTAS NO HABLAN CON LOS  
ANIMALES.



SE AGACHÓ PARA VER UN POCO MEJOR  
LO QUE HABÍA PISADO Y VIO QUE NO ERA UNA  
PLANTA.



—DISCULPÁ —DIJO, ASUSTADA—. NO TE VI, NUNCA HABÍA VISTO UN RINOCERONTE VERDE.

SÍ, ESO TENÍA QUE SER UN RINOCERONTE: EL CUERNO LARGO, LAS OREJAS CHICAS, LAS PATAS ANCHAS, LOS OJOS OSCUROS. PERO ERA VERDE. VERDE COMO LAS PLANTAS.

—NO ES NADA —DIJO EL BICHO—. EN REALIDAD, YO TAMPOCO TE VI A VOS. CREÍA QUE LAS JIRAFAS ERAN AMARILLAS.

—SÍ —DIJO LA JIRAFA—. PERO YO SOY AZUL. Y NO TE PREOCUPES: POR MÁS QUE HAGO, NADIE ME VE...

—A MÍ TAMPOCO —EL RINOCERONTE LA MIRABA CON LOS OJITOS TRISTES—. TODOS CREEN QUE SOY UNA PLANTA —BAJÓ LOS HOMBROS Y EMPEZÓ A DARSE VUELTA, COMO PARA IRSE—. BUENO, POR LO MENOS LOS CAZADORES NO ME PERSIGUEN.





PERO LA JIRAF A TENÍA MUCHAS GANAS DE  
HABLAR.

—ESPERÁ —DIJO. Y DESPUÉS, PARA NO  
DEJAR MORIR LA CONVERSACIÓN:—YA ES ALGO  
QUE VOS ME HAYAS VISTO.

—CIERTO —DIJO EL RINOCERONTE,  
PARÁNDOSE EN SECO. DE PASO, ARRANCÓ UNAS  
HOJAS QUE LE QUEDARON A LA ALTURA DEL  
MORRO—. ES FEO QUE NO LO VEAN A UNO.

TODA ESA TARDE CAMINARON JUNTOS,  
CHARLANDO, MIENTRAS COMÍAN EN DOS PISOS:  
EL RINOCERONTE ABAJO, LA JIRAF A ARRIBA. SE  
CRUZARON CON UNAS CUANTAS CEBRAS PERO  
ELLAS NO VIERON MÁS QUE UN PEDACITO DE  
CIELO Y UNA PLANTA RARA Y BIEN VERDE.



ESA NOCHE, A LA JIRAFA SE LE OCURRIÓ QUE YA QUE LOS DOS TENÍAN EL MISMO PROBLEMA, TAL VEZ PODRÍAN PENSAR JUNTOS UNA FORMA DE SALIR DEL PASO. Y RESULTÓ QUE LOS DOS PENSABAN QUE PINTARSE DE AMARILLO Y DE GRIS —PORQUE LOS RINOCERONTES, EN GENERAL, SON GRISES— NO ERA UNA BUENA SOLUCIÓN: A LOS DOS LES GUSTABA SER COMO ERAN.







LA JIRAFAS SE VEÍA LINDA DE ESE COLOR  
AZUL MANCHADO COMO UNA NUBE EN LAS  
NOCHES CLARAS DE VERANO.

Y EL RINOCERONTE HABÍA  
DESCUBIERTO QUE, ASÍ, VERDE, ERA MÁS  
FÁCIL PARA ÉL HABLAR CON ANIMALES QUE  
LOS RINOCERONTES NUNCA VEÍAN, COMO LAS  
MARIPOSAS, LOS GRILLOS Y LAS ORUGAS.

NO, NO QUERÍAN PINTARSE COMO LOS  
OTROS. PERO SÍ QUERÍAN QUE LOS VIERAN.

LAS JIRAFAS Y LOS RINOCERONTES Y LAS  
CEBRAS Y HASTA LOS LEONES.





—ES FEO QUE NO LO VEAN A UNO  
—SE DIJERON MÁS DE MIL VECES. Y LA  
VERDAD ES QUE SE LE OCURRIÓ AL  
RINOCERONTE.





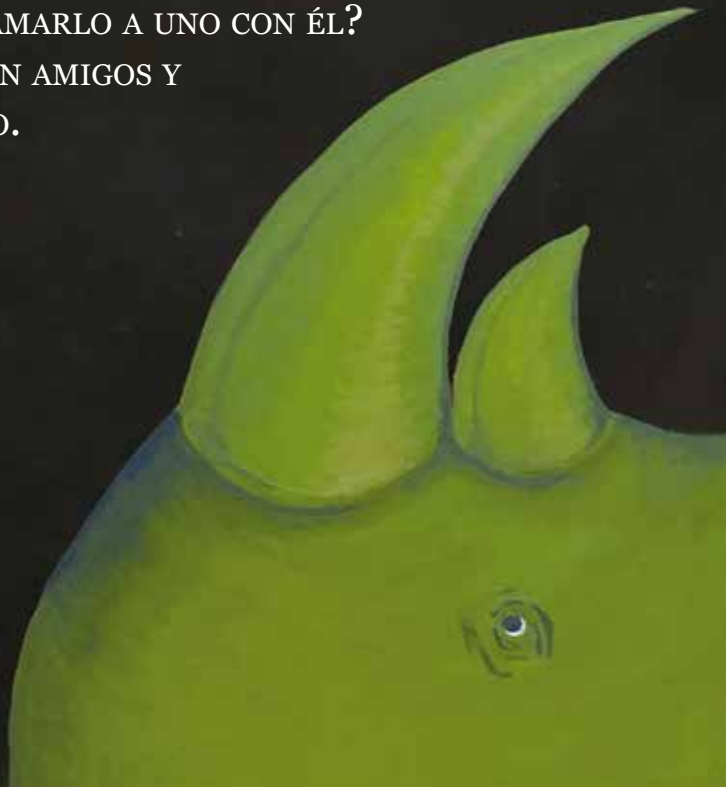
EN LA MITAD DE LA NOCHE SE DESPERTÓ DE PRONTO Y SACUDIÓ A LA JIRAFÁ DE UN EMPUJÓN —LOS RINOCERONTES SON ASÍ: NO SABEN HACER NADA SIN EMPUJAR—.





—YA SÉ, CIELO —DIJO.

ESA TARDE, MIENTRAS CAMINABAN,  
SE HABÍAN PUESTO NOMBRES. ANTES NO  
LOS TENÍAN PORQUE, ¿PARA QUÉ SIRVE UN NOMBRE  
SI NADIE VA A LLAMARLO A UNO CON ÉL?  
PERO AHORA ERAN AMIGOS Y  
NECESITABAN UNO.



Y SI UNA ES UNA JIRAFAZ AZUL O UN RINOCERONTE VERDE, NO QUEDAN MUCHAS POSIBILIDADES.

—¿QUÉ PASA, BOSQUE? —LE PREGUNTÓ CIELO EN LA NOCHE, MEDIO DORMIDA TODAVÍA.

—QUE YA SÉ CÓMO HACER PARA QUE NOS VEAN —DIJO EL RINOCERONTE.

Y LE EXPLICÓ. ELLOS SE HABÍAN VISTO PORQUE HABÍAN TROPEZADO LA UNA CON EL OTRO. BUENO, NO ERA CUESTIÓN DE EMPEZAR A CHOCARSE CON TODO EL MUNDO, PERO HABÍA QUE HACER ALGO ASÍ, ALGO QUE LLAMARA LA ATENCIÓN. NI SIQUERA TUVO QUE TERMINAR LA ORACIÓN.



—¡MÚSICA! —DIJO CIELO, QUE LO HABÍA  
OÍDO HABLAR DE CANCIONES DURANTE HORAS  
ESA MAÑANA.

—Sí, sí —DIJO BOSQUE—. PERO EL  
PROBLEMA ES DÓNDE. TIENE QUE SER UN  
LUGAR DONDE ESTÉN TODOS O CASI TODOS. SI  
NO, VAMOS A TENER QUE HACER MÚSICA EN  
TODAS PARTES.





—LA AGUADA —DIJO CIELO, QUE SE ACORDABA DE LOS AMONTONAMIENTOS DEL ATARDECER, DE LAS CABEZAS INCLINADAS SOBRE EL AGUA FRESCA ANTES DE LA NOCHE, DE LOS LEONES Y LOS GUEPARDOS Y LAS CEBRAS Y LAS GACELAS. Y LAS JIRAFAS Y LOS RINOCERONTES, POR SUPUESTO.



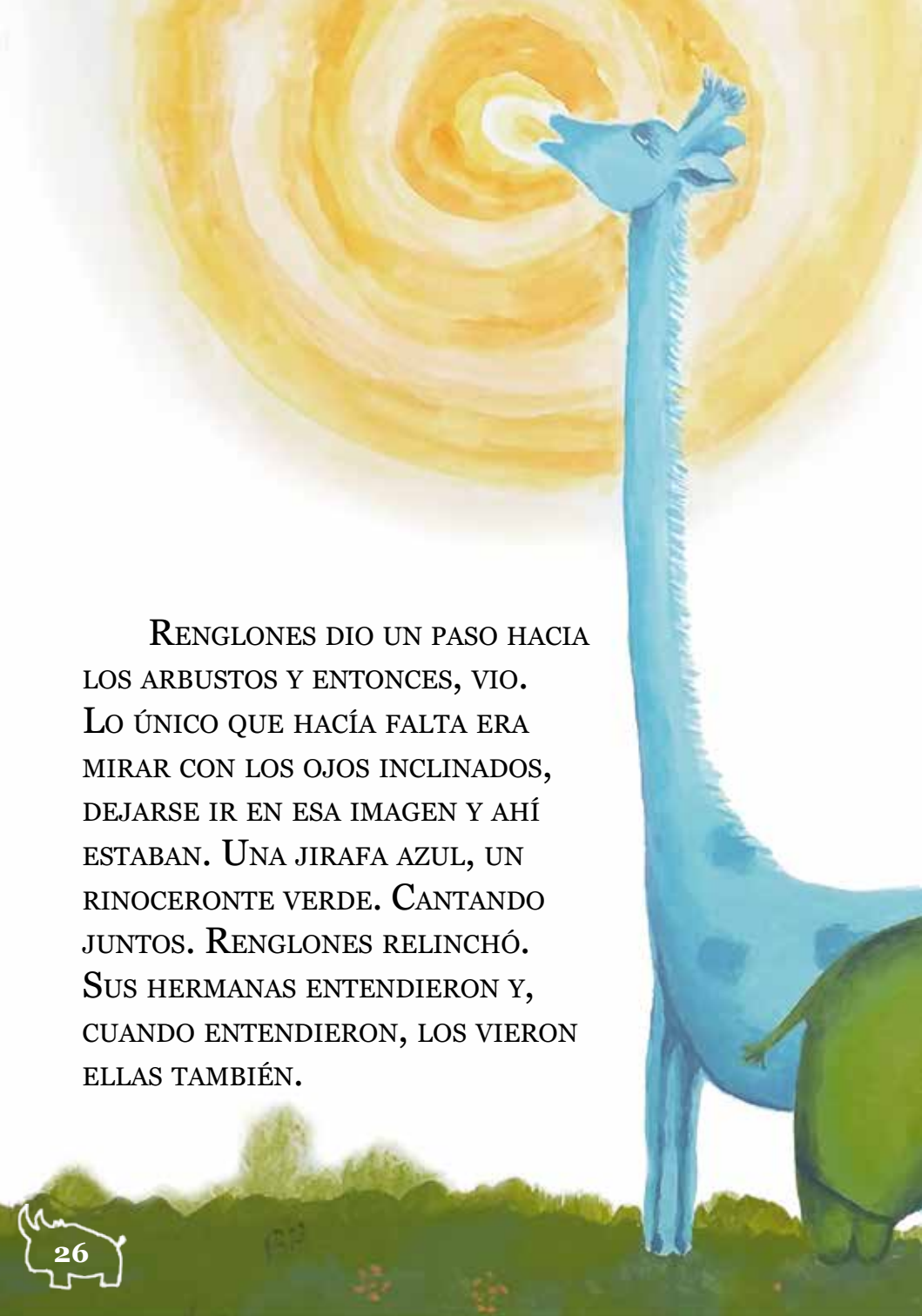
ESA TARDE, CUANDO RENGLONES, LA CEBRA, APOYÓ EL MORRO EN EL AGUA DEL RÍO LO MÁS TRANQUILA, OYÓ UN RUIDO EXTRAÑO. UNA CANCIÓN, SÍ, PERO NO UNA CANCIÓN DE PÁJAROS. SONABA ASÍ COMO “BUMBA, BUMBA”, EN UNA VOZ AGUDA, LEVE Y AL MISMO TIEMPO “BOMBO, BOMBO”, EN UNA VOZ GRAVE COMO LA DE LOS ELEFANTES.

RENGLONES SE ASUSTÓ Y LEVANTÓ LA CABEZA, ALARMADA. LAS OTRAS CEBRAS HICIERON LO MISMO.



Y DEL OTRO LADO DEL AGUA, LAS  
LEONAS DORADAS Y LOS ÑUS Y MÁS ALLÁ LOS  
MANDRILES Y LOS CHACALES. TODOS MIRABAN  
A SU ALREDEDOR Y NO VEÍAN MÁS QUE CIELO,  
BOSQUE Y RÍO Y REMANSO. PERO EL RUIDO  
ESTABA MÁS ALLÁ, EN ALGUNA PARTE, Y  
ADEMÁS, ERA UN RUIDO HERMOSO.




A watercolor illustration of a blue giraffe with a long neck and a small tuft of hair on its head, looking up at a large, bright yellow sun with concentric circular patterns. To the right, the back and head of a green rhinoceros are visible. The background is a soft, hazy landscape with green hills and trees.

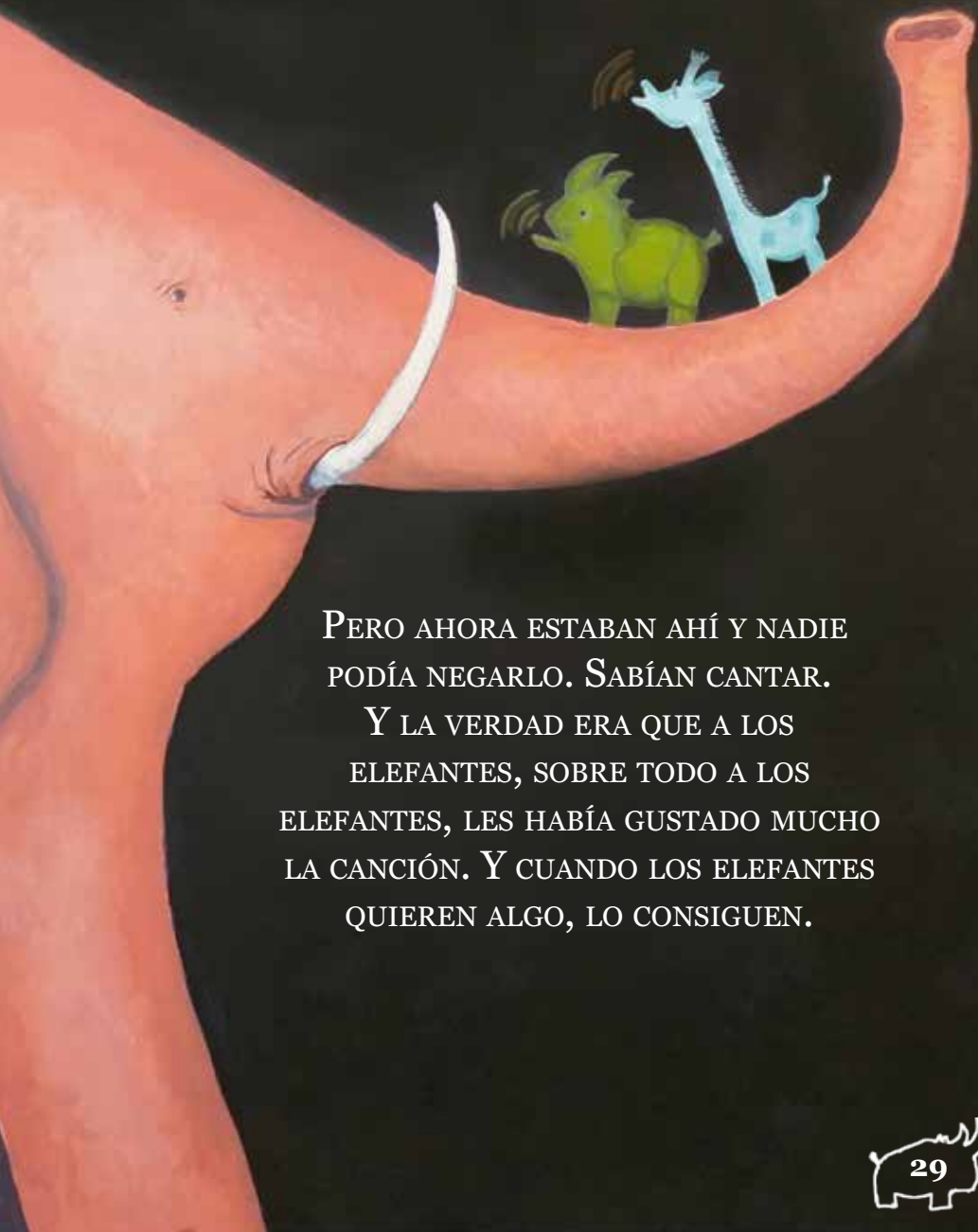
REGLONES DIO UN PASO HACIA  
LOS ARBUSTOS Y ENTONCES, VIO.  
LO ÚNICO QUE HACÍA FALTA ERA  
MIRAR CON LOS OJOS INCLINADOS,  
DEJARSE IR EN ESA IMAGEN Y AHÍ  
ESTABAN. UNA JIRAFAZ AZUL, UN  
RINOCERONTE VERDE. CANTANDO  
JUNTOS. REGLONES RELINCHÓ.  
SUS HERMANAS ENTENDIERON Y,  
CUANDO ENTENDIERON, LOS VIERON  
ELLAS TAMBIÉN.

Y YA LOS ESTABAN VIENDO LOS  
ELEFANTES Y LOS LEONES Y LOS GUEPARDOS  
Y LAS GACELAS. EL MURMULLO DE SORPRESA  
PASÓ DE MANADA EN MANADA HASTA  
QUE TOCÓ LOS BORDES DE LOS GRUPOS  
DE JIRAFAS AMARILLAS Y RINOCERONTES  
GRISES. Y NI SIQUERA ELLOS PUDIERON  
DEJAR DE VERLOS. AHÍ ESTABAN,  
CANTANDO, Y NO ERAN NI UN PEDAZO DE  
CIELO NI UN RINCÓN DEL BOSQUE.





HUBO MUCHO QUE  
EXPLICAR. MUCHA  
CONVERSACIÓN Y MUCHOS  
CHISMES Y HASTA DOS  
O TRES PELEAS PORQUE  
NADIE HABÍA VISTO NUNCA  
UNA JIRafa CELESTE Y UN  
RINOCERONTE VERDE AGUA.



PERO AHORA ESTABAN AHÍ Y NADIE  
PODÍA NEGARLO. SABÍAN CANTAR.

Y LA VERDAD ERA QUE A LOS  
ELEFANTES, SOBRE TODO A LOS  
ELEFANTES, LES HABÍA GUSTADO MUCHO  
LA CANCIÓN. Y CUANDO LOS ELEFANTES  
QUIEREN ALGO, LO CONSIGUEN.

ASÍ QUE CIELO Y BOSQUE SE FUERON CADA UNO  
CON SU GENTE (UNA PECA AZUL Y UNA PECA VERDE  
ENTRE PASOS AMARILLOS Y GRISES), PERO TODAS LAS  
NOCHES, A LA HORA DEL AGUA, SE PARABAN JUNTOS  
CERCA DEL REMANSO Y CANTABAN PARA LOS DEMÁS.





LOS DEMÁS SE ACOSTUMBRARON A LA VOZ  
AGUDA DE CIELO, A LA RONQUERA AFINADA  
DE BOSQUE. AL FIN Y AL CABO, NO HAY RAZÓN  
ALGUNA POR LA QUE UNA JIRAFÁ TENGA QUE SER  
AMARILLA Y UN RINOCERONTE GRIS, SIEMPRE.  
EL CELESTE Y EL VERDE NO TIENEN POR QUÉ SER  
TRANSPARENTES.





Impreso en diciembre de 2019  
en Gráfica LAF s.r.l., Monteagudo 741/745  
(B1672AFO) Villa Lynch - Bs. As.  
Tel./Fax: 4752-9359 - [graficalaf@graficalaf.com.ar](mailto:graficalaf@graficalaf.com.ar)





JIRAFAS AZUL, RINOCERONTE VERDE  
Márgara Averbach  
Ilustraciones de RoMa  
Amauta Argentina S.R.L.  
www.e-amauta.com.ar

UNA JIRAFAS AZUL PUEDE SENTIRSE MUY SOLA.  
SI UN RINOCERONTE FUERA VERDE, NADIE LO  
DIFERENCIARÍA DE LAS PLANTAS, Y TAMBIÉN SE  
SENTIRÍA MUY SOLO. PERO SI SE HACEN AMIGOS  
TAL VEZ ENCUENTREN LA MANERA DE QUE LOS  
DEMÁS LOS VEAN.

ESTE CUENTO GANÓ EL PRIMER PREMIO  
MADRES DE PLAZA DE MAYO, EN 1992,  
Y FUE PUBLICADO POR ELLAS DE MANERA  
ARTESANAL.

